

FERNANDO SIRTORI PUBLICA "DESDE MI SOMBRA"



Fernando Sirtori publica su primer libro de poemas "Desde mi sombra" (Ediciones Ruinas Circulares, Buenos Aires).

A continuación, el prólogo del libro.

"Solo yo gastarme por la sombra"

Callas tropes que trasbera que...
 un hombre gastado
 de angustias angustias de la originalidad
 el vivo azar que fluye, te condena",
 o como se cita más adelante: el
 "dolor de ser vivo" y de
 "la vida consciente"
 del poema "Lo fatal" de Rubén Dario. Pero no

La sombra comienza a decirse:

"A la soledad soy yo mismo soledad esengo"

De la noche...
 "enrevesa..."
 "Mejos pueblito compela..."
 Pero "la distancia no trajo paz."
 En adelante los poemas hablaran de
 "voces que en secreto/hablan de ausencia",
 y de cómo el trabajo,
 ("alajateñido buscando la paz..."
 "El acero,/ corta el acero/ y en ese oficio calmo

En la segunda parte se cita a Fernando Pessoa que declara: **"¿Quién soy yo que sufrí por que nunca pasé delante de lo? ¿Cómo he de sufrir la oscuridad de la vida encapotando vida?"**
 . En esta sección se destaca la búsqueda del poema a través de la contemplación, alcanzar esa "razón (que) se difunde en la materia", "Es débil instante cuando la luz se apaga/ la oscuridad se me cae encima."
 Retratar ese "murmullo de grillos/ que nadie distingue si es real/ o es parte de la noche y del oído".

Si en la segunda parte prima la noche, en el tercero es la mañana. Ida Vitale dice: **“De la memoria/ sólo sube un vago polvo y un perfume./ ¿Acaso sea la poesía?”**. Ese perfume, es candor y belleza que “traen tregua” a ese “mundo” que se “desmorona”, que lo contempla del otro lado. Es sentir *“la frágil primavera/ que acaricia la mañana/ entre tantas espinas”*. El recuerdo de la inocencia infantil, de *“Cuando el mundo no era el mundo sino la chacra de nuestras tías”,* que *“se fue diluyendo,/ en una fe triste,/ en esta sombra”*. En *“una brasa moribunda/ que se apaga.”*

Pero en el alba no es todo paz. Aparece Jorge Luis Borges y dice: **“Crece el alba/ un mareado/ un orden de multitudes que se alejan; son los que me ha querido el olvido.”** Ya la sombra busca hacerse de sus recuerdos de la imagen de la abuela, y de un cartelito que le colgado donde decía *“-Vuelvo enseguida.”* Y esa otra muerte de su jardín, donde *“lánguidas en su espera/ las orquídeas del dátil/ ya han perdido su fe.”*

Pérdida que se manifiesta en otras formas, la búsqueda de algo que se desmorona, que desembocará haciéndose *“carne en mi dolor”*. Los poemas *“Oscura Noche”* y *“La Muerte”* llevarán al límite los recuerdos. En el primero, un niño que espera la llegada de una madre enferma, un auto que busca la lluvia que *“un solo delgado hilo/ lo sostiene al mundo”*. *“La muerte”* cierra la cuarta sección reflexionando sobre la espera y el reencuentro.

Las últimas partes están íntimamente relacionadas. Comienza repartiéndose en el otro lado de la vida de Rubén Darío: **“Dichos que se pensan sensitivo, más allá de lo que se piensa, más allá de lo que se sabe, más allá de lo que se sabe conscientemente”** y hablarán sobre la existencia.

La quinta parte se centrará en el universo individual de la poesía, la búsqueda de la verdad, la designación. Se destacan versos como *“El poeta es a la noche/ un delgado hilo de cobre/ sensible a la energía del mundo/ que fluye por él”*, de *“Ars poetica”*, *“...tira líneas en aguas inciertas/ y, paciente, pierde los ojos en el cielo”,* en el poema *“El poeta como pescador”,* o *“Cada momento que pasa se destiñe/ esta fe edulcorada de esperanza”* de *“Poema de época”*

La última parte gira en torno a la angustia, la intimidad del dolor, los deseos. Destacan versos como: *“No hay un solo día/ donde la redondez del mundo/ sostenga mi alma.”* de *“Inmanencia”*; *“hecho carne viva:/ un manojo de sueños,/ de deseos amputados.”* de *“Infierno”*

Los últimos poemas hablan del ser, del ser humano, de la existencia. Aparece de nuevo el mito de la creación, la génesis: *“Eva ya no es Eva,/ es la manzana,/ es la mordedura/ de la serpiente”*.

Desde mi sombra termina con *“La palabra carne, la palabra piel”,* donde un libro de Séneca y una palabra interrumpen la lectura filosófica que refleja, acaso, una estrecha

Fernando Sirtori



Sobre el autor:

Fernando Sirtori nació en San Jaime de la Frontera, Entre Ríos en 1996. Reside en la ciudad de Concordia Entre Ríos, donde se recibió de profesor en física y es tornero-fresador metalúrgico.

Participó durante varios años del taller literario de Stella Maris Ponce. Ha colaborado como ayudante y lector en la Feria Regional del Libro de Concordia en las ediciones del 2018 y 2019. Durante el año 2019 coordinó, el ciclo "Lecturas en el Vagón" promoviendo la lectura en voz alta y la difusión de autores nacionales e internacionales.

Contactos para adquirir o consultar: fernandosirtori22@gmail.com o 3458413986